

Jaime Litvak King

In Memoriam

Ernesto de la Torre Villar*



Belga Moh Brahim recolecta leña para la fogata de la noche, Le-yuad, o la montaña de la Gente Sagrada, territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, abril de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

Los rumores de su desaparición me llegaron el día cuatro del mes de octubre. Cuando pregunté, sólo la insuperable y leal Guadalupe Salcedo me narró la verdad de su muerte que nadie preveía. Sin embargo, lo trágico de su desaparición y su partida nos confirma la serenidad de su vida y si la pensamos fue una muerte placentera, pues murió en la suya y, como se decía antiguamente “*murió de su muerte*”, luego de convivir con sus amigos y degustar con ellos deliciosa comida.

Jaime Litvak King, nació el año de 1933. Tres signos le identificaron en la vida: el hebreo, que dio hondo sentido a su experiencia vital, honra a su carácter, y laboriosidad; el norteamericano, por el que aprendió técnicas e ideas modernas y prácticas; y el mexicano, que provocó su gran amor a la tierra y a su gente, el estudio universal de la cultura y su anhelo de comprender hombres y mundos que le importaron.

Su obra la volcó en el estudio y comprensión de pueblos y sus formas de vida, su producción material y espiritual, y en la difusión de sus conocimientos a través de sus cursos en diferentes planteles; a través de su cátedra vigorosa y constructiva, el sentido positivo que otorgó a hombres y pueblos. Sus trabajos fueron muchos y variados, y constituyen amplia bibliografía. Hay que mencionar sus conversaciones con maestros y alumnos a quienes no escatimaba saber ni consejos.

Nos dejó inmensos y calurosos éxitos. Algunos de los numerosos y atractivos trabajos publicados son los siguientes: “¿Arqueología de campo. ¿Ciencia?”, en *Revista Casa del tiempo* número, 67 (1997); *Arqueología, historia y antropología* (2000), editor de Mesoamérica en la sección “Current Research” de *American Antiquity* en 1972, 1973, 1975 y 1978; *El centro de México como parte de un sistema general de comunicaciones mesoamericanas* (1985); *El patrimonio arqueológico nacional. Un problema de concepto y proceso* (1979); *El tránsito del Clásico al Postclásico*, (1987); *Los primeros pobladores de México* (2002); *Todas las piedras tienen dos mil años*, (1986) y muchos otros llenos de vitalidad, de saber, de oportunidad.

Fuera de cátedra y utilizando otros medios, como la radio y la televisión, hizo cientos de entrevistas y llevó a cabo pláticas en torno a la

* Universidad Nacional Autónoma de México.

música mexicana, española, francesa, americana —como la del Río de la Plata— y la de los Estados Unidos. El jazz, como sabemos, era una de sus preferencias. Gracias a sus grabaciones personales y a la discoteca de Radio Universidad, pudimos gozar de las grabaciones de Armstrong, de la Mistinguette, de Gardel, de Edith Piaf, Maurice Chevalier, Ives Montand, Lucha Reyes, entre otros, que nos depararon nocturnas sesiones de ensoñación, ternura y entusiasmo. Con expresiones sencillas y bromas nos introducía en el sentido y en el valor de esa música popular de años pasados, que tuvo una trascendencia universal y que forma parte, de la cultura.

Tuvo un espíritu y actuación constructivos. Fue un gran estudioso de las culturas precortesianas; con un gran interés tanto por las altas culturas como por aquellas de mediano desarrollo. Respecto de las grandes civilizaciones observó que muchas veces significaban una conjunción de varias pequeñas anteriores y de las cuales habían recibido una gran herencia política, militar, económica y social. Conoció y apreció los restos culturales y tuvo los ojos bien puestos para observar diversas facetas de esas culturas.

Manejó cuidadosamente las fuentes existentes que revisó con esmero, atendiendo sobradamente la labor arqueológica. Cultivó recia amistad con Wigberto Jiménez Moreno, y mucho apren-

dió de él. Trató de apoyarse en fuentes históricas para comprender el desarrollo cultural. Recibió de los grandes maestros de su época una herencia cultural muy rica y obtuvo de otros especialistas información muy amplia, métodos y técnicas que le dieron buenos resultados. No descuidó la



Una cascarita a la salida de la escuela, wilaya de El Aiun, campamento de refugiados saharauis en la región de Tinduf, Argelia, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.



Escuela primaria de la wilaya de El Aiun, campamento de refugiados saharauis en la región de Tinduf, Argelia, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

probabilidad de conectar en tiempo y espacio las grandes culturas y sus fragmentos, su generación; y principalmente en él se observa la influencia de trabajadores de la arqueología muy destacados. Aprovechó la introducción de métodos y materiales que desarrollaron el trabajo arqueológico. Tal vez la influencia de Jiménez Moreno le haya inclinado a atender los estudios y aplicación de la geografía, pues en ella se da el desarrollo humano. Trabajó con mucho entusiasmo Teotihuacan y, afirmó las partes externas y el desarrollo interno mismo.

Grupos de trabajo, de conversaciones y murmuraciones fue el que formó con Eusebio Dávalos, Antonio Pompa y Pompa y otros personajes casi fantasmagóricos del INAH y de la UNAM.

Cuando tuvo a su cargo el trabajo arqueológico de Xochicalco puso en valor algunas de sus afirmaciones. Más tarde, en otros sitios reafirmó sus ideas. No fue hombre cerrado a ninguna innovación arqueológica.

Además de su dedicación y de su interés permanente por los trabajos arqueológicos, Litvak pudo incursionar en otros campos. Aunque, a veces, como era demasiado inquieto, llevaba sus ideas a campos que no le correspondían, como el bibliográfico, en el cual inventó un “sistema” que dio pésimos resultados.

Con sus compañeros de estudio aprendió los elementos del lenguaje “carretonero” que fue enriqueciendo con el que le transmitieron sus obreros en cada uno de los sitios arqueológicos y en los diversos trabajos que emprendió.

Era muy espectacular ver a Jaime en camisa con las manos remangadas y saludando con expresiones como la de “*güevones*” e “*hijos de p...; ¡no se hagan pendejos!*” Su enorme energía brotaba, más que de su robusto cuerpo, de una mente altamente positiva y conductiva, que le llevaba a tener un programa de radio para el que invitaba a desayunar a sus entrevistados para platicar desde las 7 a. m. y terminar con el programa de radio a las 10 a.m.

Cuando tuvo puestos administrativos los desempeñó con altura y eficacia; a él se debe la creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas, la formación de su biblioteca, la adquisición de equipo de trabajo útil. Era franco en la amistad, muy sincero, y no se prestaba a maquinaciones personalistas.

Siempre respetó el trabajo de sus compañeros, alentó a muchos estudiantes en su trabajo, y fue en verdad durante muchos años el alma de su Instituto. Como espíritu creador podemos señalar que junto a Roberto Moreno de los Arcos creó el periodiquito quincenal *Humanidades*, que alcanzó muchísimos números, y que fue un vocero sencillo y eficaz de la comunidad universitaria.

Fue gran comunicador, platicador excelente, y amigo a toda prueba. Incansable en el trabajo.

Todavía lo vemos con su entusiasmo y su caminar recio paseando por nuestros Institutos, exaltándonos con su voz gruesa, con la que con todo cariño nos saludaba diciéndonos: *¿Cómo están mis güevoncitos?*”.



Salina no explotada, territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, abril de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.